

DECIMOM

Año II Núm. 44

29 de Marzo de 1934

Suscripción trimestral: 2'50 pts.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Órgano de F. L. de las JONS en la provincia de
10 cts. CACERES

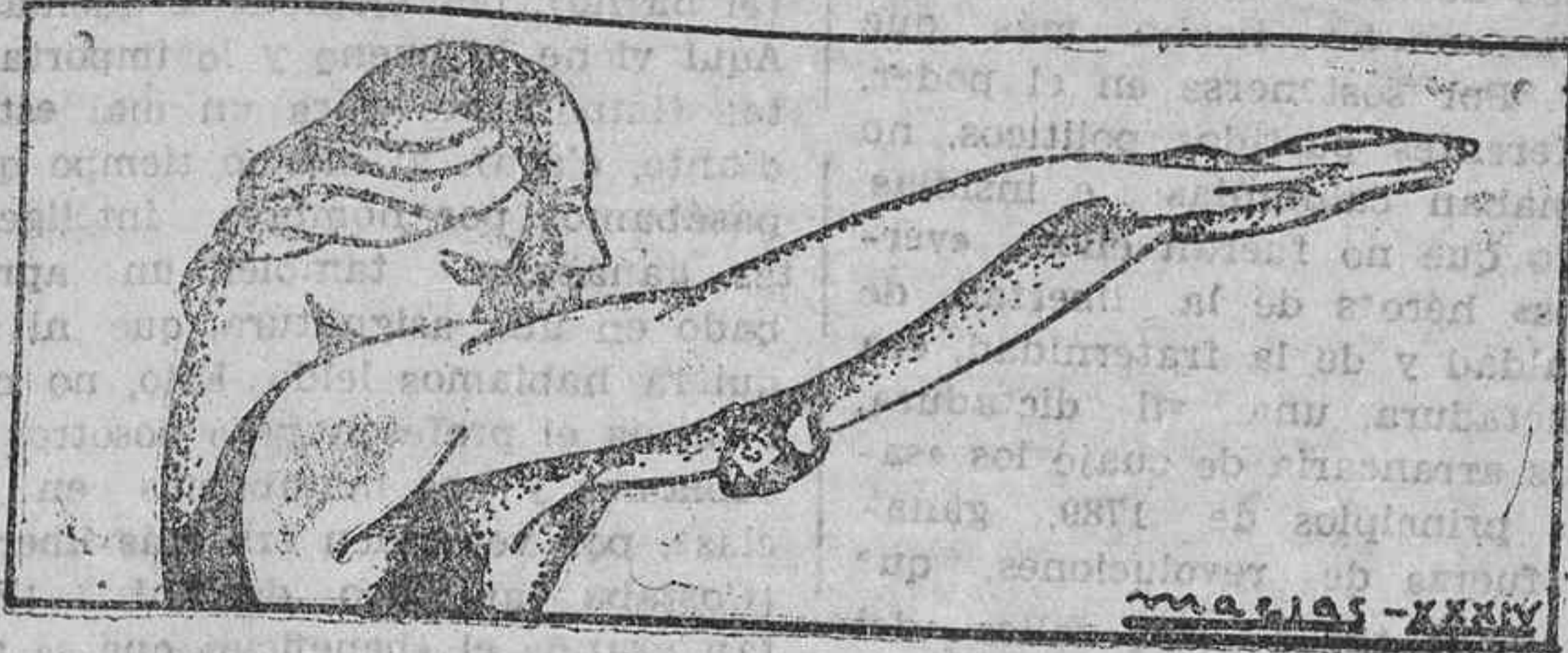
FUNDADOR: ALFONSO BARDAJÍ Y GUITRÁN

DIRECTOR: FRANCISCO MADERAL ANTON

FRANQUEO CONCERTADO

Toda la correspondencia al
Administrador.

Calle de D.^a Margarita de Iturralde, núm. 18
Teléfono 17.—Trujillo



Sobre una polémica

Fascismo, libertad y violencia

Doce años lleva en el poder Benito Mussolini, doce años de luchas y de victorias ininterrumpidas, doce años de obra fecunda para su Patria, doce años que han servido para encauzar el torrente inicial del movimiento fascista y convertido en doctrina universal, remedio único de las dolencias democráticas, sin que todavía se hayan dado cuenta de su esencia una masa considerable, aún entre las clases intelectuales.

En la semana última, replicando periódico tan admirable y armado por los buenos españoles como «A B C» a unos comentarios de La Epoca, dice literalmente: «...hemos de insistir en nuestro criterio doctrinal. El fascismo se caracteriza por la absorción que del individuo hace el Estado y por la violencia». Como, por razón del periódico que esto escribe, por su prestigio y por su difusión extraordinaria, esas afirmaciones han de hacer mella en el ánimo de muchos, me creo en la obligación de intentar, dentro del reducido círculo en que me es dable operar, desvanecer estos errores. Porque yo, fascista convencido, tengo un concepto de ese ideario muy distante del que refleja «A B C»; conmigo son muchísimos los que en el fascismo ven algo infinitamente más elevado que lo que se deduce de esas frases, y no es cosa de que andemos en equívocos sobre lo que estimamos fundamental.

Si las características específicas del fascismo fueran la absorción del individuo por el Estado y la violencia, el fascismo no sería más que una forma de tiranía; esas características se pueden aplicar al bolcheviquismo y a todos los gobiernos despóticos, que en el transcurso de la historia se pueden reconocer por el abuso del poder de una minoría, por la subordinación de los derechos e intereses particulares a las conveniencias de quienes disfrutan el poder mantenidos por la fuerza. Poco consistentes son estas características para diferenciar con ellas al fascismo; poco consistentes y también, podemos afirmar, poco verdaderas.

La palabra absorción se aplica con impropiedad notoria al querer dar idea de las limitaciones que a la actividad de los individuos impone el Estado fascista; porque absorber equivale a adueñarse por entero a privar de vida propia a lo absorbido, a sustituirlo totalmente en sus funciones y un Estado o sistema de gobierno, que comienza por proteger e impulsar la vida de la familia y que reconoce y fomenta la propiedad privada, hace desear toda idea de absorción.

El empleo de la violencia se intenta cargar al haber del fascismo, con una constancia que va adquiriendo caracteres de tópico. Para mucha gente, el fascismo es aceite de ricino y manganeso, manejo de rompecabezas y expediciones punitivas. Ignoran que el fascismo nació, como reacción contra la violencia roja, en un día memorable en que ciento cuarenta jóvenes de Milán se lanzaron a la calle para disolver una manifestación socialista que iba barbarizando contra la Patria; desconocen que todo el periodo heroico del fascismo italiano se caracteriza por la represalia, esto es, por contestar a la violencia con la violencia; sin buscar ejemplos lejanos, no aprecian lo que están viendo todos los días, que los de Falange Española no han sido, hasta ahora al menos, los iniciadores de violencias. Si algún día, que nosotros no deseamos ni tememos, nos ponen en trance de emplear la violencia para defendernos de ataques legítimos, tenemos la convicción de que nadie podrá achacarnos con fundamento que hemos sido iniciadores ni provocadores.

¡Fuera tópicos! Ya es hora de que se arrinconen, entre las frases inservibles «la absorción del individuo por el Estado» y el «empleo sistemático de la violencia». El individuo goza en el Estado fascista la verdadera, la máxima libertad: el sometimiento voluntario y fervoroso a un régimen de justicia; y el empleo de la violencia es inútil cuando el Gobierno se fundamenta en la voluntad de la inmensa mayoría del país. ¿Qué violencia le hizo falta emplear al general Primo de Rivera, recibido con el fervor entusiasta de España entera? ¿Qué persona honorable padeció falta de libertad? Cuando un régimen descansa sobre bases justas, la violencia no puede ser arma sistemática, porque los rebeldes serán una minoría insignificante de inadaptados o de trepadores, fácilmente dominados con medidas de policía.

El fascismo, —voy a atreverme a fijar sus características—, es elevación, unificación y disciplina de las actividades individuales, para el engrandecimiento de la Patria. Y será ocioso advertir que al señalar como objetivo el engrandecimiento de la patria, va en el mismo incluido el mejoramiento físico, intelectual y moral de los individuos, por ser requisitos indispensables para la grandeza común.

A despecho de los obstáculos que en su camino oponen la ignorancia, la incompreensión y la maledicencia, el fascismo llegará también a gobernar a España. Es doctrina de vida inagotable, principios de potencia radioactiva en constante desenvolvimiento que se aproximan a nosotros, sin ser apercibidos por la miopía del ambiente; los iniciados los vemos ya claramente y les damos nuestra bienvenida con el brazo en alto.

25-III-34.

ALFONSO BARDAJÍ

La doctrina del fascismo

DOCTRINA POLITICA Y SOCIAL

12.—El fascismo no permanece indiferente respecto del hecho religioso en general, ni de aquella particular religión positiva que es el catolicismo italiano. El Estado no tiene una teología, pero tiene una moral. En el Estado fascista, la religión está considerada como una de las manifestaciones más profundas del espíritu; en consecuencia, no solo se la respeta sino que se la defiende y protege. El Estado fascista no crea un «Dios» particular, como Robespierre quiso hacer en cierto momento, en los delirios extremos de la Convención; tampoco busca el medio de borrarlo de las almas como hace el bolcheviquismo; el fascismo respeta al Dios de los ascetas, de los santos, de los héroes, y también el Dios tal como se vé y reza en el corazón ingenuo y primitivo del pueblo.

Benito MUSSOLINI

¡TRABAJADORES!

El Gobierno suspende al mismo tiempo los periódicos obreros y los periódicos fascistas.

El Gobierno procede al dictado de Gil Robles, que es el verdadero representante del capitalismo reaccionario, hipócrita, antiespañol y antiobrero.

Trabajadores: la causa de los fascista es vuestra misma causa: Por eso nos persiguen juntos.

La educación física

El saber en un cuerpo débil es una espada sin empuñadura.

BEECHER.

La educación física la debemos considerar tan necesaria como la educación intelectual. Es más; no habrá nunca una educación intelectual completa si nos desentendemos en absoluto de la educación de nuestro cuerpo.

El hombre es un ser dotado de espíritu, alma, y de materia, cuerpo. Y como dijo Pascal «El hombre no es ni un ángel ni una bestia y quien se empeñara en hacer de él sólo un ángel haría una bestia». Lo cual, debemos interpretar como que no nos debemos dedicar solo al mejoramiento intelectual nuestro si que también al de nuestro cuerpo.

Se podrá argüir que ha habido grandes hombres que en su constitución física han dejado mucho que desear. Cierto es. Pero, ¿no habrían sobresalido aún más si hubiesen hecho compatible su laboriosidad y talento con la educación del cuerpo? Aparte de que más han sido los que siendo sabios, su constitución era perfecta. En la edad anterior a J. C. tenemos a Sócrates, Platón, a César, a los que todos los historiadores nos lo muestran como modelo de perfección física. Mas modernamente podemos citar a Colón, del que Adam en su «Vida de Colón» dice: «Era Colón ágil y de elevada estatura. Tenía miembros robustos y un cuerpo proporcionado». Napoleón y Bismarck es por todos sabido los trabajos y los esfuerzos que hicieron en favor de su patria, gracias a su talento y a su fortaleza.

El hombre, pues, no puede prescindir del cuidado de su cuerpo en tanto que éste le sea el elemento imprescindible para relacionarse con los objetos y aun con los seres que le rodean y sus relaciones serán más eficaces cuanto más perfecto sea aquel.

Debemos, por tanto, dedicar cinco minutos, al menos, a nuestra educación física, diariamente. ¿Y como obtenemos nuestra educación física? Por medio de la gimnasia.

Pero la gimnasia no es lo que muchos creen el hacer una serie de esfuerzos, excesivos a veces, hasta que nos encontremos sin aliento para proseguirlos.

No. Eso, lejos de favorecernos nos será perjudicial y sería más útil no hacer nada si entendiéramos por gimnasia tal cosa.

Por gimnasia entendemos el arte de combinar una serie de ejercicios progresivos, que nos pongan en condiciones de realizar un acto físico con el menor esfuerzo y cansancio y obtener un desarrollo perfecto del cuerpo humano.

La gimnasia contribuya tanto a la formación y al mejoramiento de las razas, que dá pena el ver lo desatendida que se encuentra por parte del Estado.

Los gobiernos se deberían de ocupar de la educación física de la juventud tanto como debiera preocuparse de la Instrucción pública, creando al efecto gimnasios, con condiciones de higiene, en todas las escuelas, y no sólo en ellas sino también en locales a propósito para ese fin, otorgando beneficios a

los que presentaran certificados de haber cursado la gimnasia en dichos establecimientos y cuantas medidas fueran encaminadas a la difusión de toda clase de deportes.

La gimnasia no es solamente benéfica para la salud, sino que también hace a los que la practican optimistas, haciendo tener confianza en sí mismo, e inculcando en los individuos el espíritu de disciplina, tan necesaria en toda sociedad organizada.

El que dedique diariamente algunos minutos a la educación física, verá cumplirse una vez más las palabras de Juvenal, que constituyen toda una teoría y un consejo: *Mens sana incorpore sano. Si queréis inteligencia, no olvidad vuestro cuerpo.*

SPORT

Arte y deporte

Debiendo organizarse con la mayor rapidez los grupos gimnásticos, futbolista y musical, fascistas, los afiliados a F. E. que deseen figurar en ellos pasarán nota a la oficina provisional, Afueras de Margallo.

RIPIOS

Sigue causando risa, la democracia sigue el camelo libre por mar y tierra, siguen los diputados haciendo gracias y sigue Quico el Largo gritando ¡guerra!

Pasó la fecha terrible y temida en que las huestes de Paco Lenin iban a hincharse suprimiendo vidas y de burgueses pegarse un festín, mas siguen fieros en su pretensión y ahora amenazan, ¡Ah del Escorial! nos comeremos hasta el corazón de las mesnadas de Acción Popular. Comer... no digo que no lo hagan bien. Pegar... si cogen a placer alguno. Estos marxistas de enchufe y sartén siempre a la vuelta, de frente a ninguno. Si su órgano lees, acabas cardíaco, gracias a que estamos bien acostumbrados a sus berridotes, chulerías, tacos, a fuerza de vernos siempre amenazados ya no nos consiguen quitar el respiro. ¿Van a hacer la guerra? ¡Que los frian un tiro! Oigo otro rugido, salto en el asiento, ¿Quién es? Miguelito el de los conventos que está aburridote, e intranquilo un rato, no sale en discursos, ni sale en retratos y ahora hace la rosca al gordo don Inda por ver si consigue de nuevo otra guinda. ¿Cómo andan de locos, los monstruos de antaño que quieren de nuevo comer del rebaño! Para conseguirlo, reptó la serpiente, ahora el Magister las importaciones, don Fandango el Diablo se aguza los dientes, Bonito Trompeta sueña con jamones. Lanzan amenazas, fieros parrafazos, abren sus bocazas, enarcan los bustos, mientras que seguimos sin bocas, sin trazos y no hay, fuera de ellos, quien se encuentre a gusto. Tiroteos, atracos, discursos, mangancias, y tú, infelizoido con susto lo ves. Esto es el Imperio de la camelancia, ¿Quieres destruirle? Alistate en F. E.

TAQUERON

Más sobre el liberalismo

El fascismo está de moda. La realidad de que existe lo demuestra el hecho de que, bien en contra, bien en favor, todo el mundo habla de él y lo discute. No sé quien lo ha bautizado con el nombre de «el coco» pero quien qu'era que haya sido, ha logrado un buen éxito. Le temen los de arriba; no son menos los de abajo...

Cincuenta años de liberalismo, es la causa de este desconcierto. El liberalismo no ha hecho más que mentir. Por sostenerse en el poder, los diferentes partidos políticos, no escatimaban calumnias e insidias. Todo lo que no fueran ellos, «verdaderos» héroes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, era una dictadura, una vil dictadura, que nos arrancaría de cuajo los «sagrados» principios de 1789, ganados a fuerza de revoluciones, que enrojecieron todas las calles del mundo, con su sangre, los mártires de la libertad... Yo también me contagié de este liberalismo. Confieso que tuve una época, en que me hacía pasar por hombre liberal. Esto no tiene importancia, porque, ¿quién a los diez y ocho o veinte años, no se ha sentido liberal? Y más aún los hombres de mi tiempo. Eran aquellos,—mediaba la dictadura del glorioso general Primo de Rivera—en que los profesores, en vez de explicarnos y enseñarnos la

lección del día, como era su deber, nos hablaban del liberalismo, y nos daban que sentar precedente liberal, era sinónimo de intelectualismo. Y claro; todos queríamos ser intelectuales... No importaba que fuéramos listos o torpes; bastaba decir que profesábamos ideas liberales, y ya con esto—tanto nos lo ensalzaban!—éramos lo suficientemente cultos para poder codearnos con un Unamuno, o con un Ortega y Gasset (el bueno), por ejemplo. Y además... Aquí viene lo bueno y lo importante; (importante para un mal estudiante, claro), al mismo tiempo que pasábamos por hombres inteligentes, ganábamos también un aprobado en una asignatura, que ni siquiera habíamos leído. Esto, no nos lo decía el profesor, pero nosotros lo sabíamos y nos matábamos en la clase, por ver quien era más liberal. ¡Costaba tan poco decirlo!... ¡Era tan grande el «beneficio» que se recibía!...

Ha pasado el tiempo, y ahora nos damos cuenta de nuestra gran insensatez. Aquel profesor que nos daba lecciones de liberalismo, tampoco él lo sentía... Mejor dicho: lo sentía, sí, pero... a su manera. El iba a lo suyo. Nosotros éramos el «escalatorres» del cual él se valía para sus bajos fines. Si a nosotros no nos costaba trabajo decir que éramos liberales, ¿qué trabajo le costaba a él, darnos un aprobado en una asignatura, aunque no supiéramos una palabra de ella? Pero mientras tanto, él nos tenía en tensión. Protestábamos de todo y contra todo. Hubiera razón o no, ¿qué más daba? El caso era tirar dentelladas contra el glorioso general y acabar con él, fuera de la manera que fuese, para lo cual no se escatimaban medios. Si no se podía con seguir para la «bella causa de la libertad» a las personas de solvencia, los estudiantes las sustituirían y con ellos se haría la revolución. El asunto era llegar cuanto antes al poder. Y efectivamente lo consiguieron. Y ya sabemos todos para qué; para los egoísmos, para las venganzas, para los negocios sucios... Es toda la historia del liberalismo. Así ha sido siempre, y estos liberales no tenían por qué quedar mal a sus antecesores.

Todavía siguen, o intentan seguir, su campaña de desmoralización y de embustes, que tan buenos resultados les produjo. Ya no tienen a un general ilustre que combatir, pero tienen a un fascismo, y contra éste se dirigen todas las propagandas, porque es su enemigo, el que les quita el pesebre y hay que echar el resto para que no pueda surgir. Pero, todo inútil; no conseguirán nada. España ya no los mira. España los odia, porque ve en ellos a los únicos culpables de nuestra decadencia y de nuestra ruina. Quieran o no, el españolismo ha brotado. Tenía que brotar, porque la España de los Reyes Católicos, no podía estar supeditada mucho tiempo a que unos cuantos adventizos, hicieran de su terreno un campo propio donde pudieran saciar sus hambres de bestezuelas, los siempre hambrientos de codicias, de vanidades y de desvergüenzas.

Manuel VILLARROEL

DEL MOMENTO

A los tres años

Próximo a celebrarse el tercer aniversario de la proclamación de la segunda República española, queremos examinar—aun cuando las limitaciones de espacio nos forcen a hacerlo someramente—la obra destructora de la vorágine revolucionaria. Queremos subrayar la obra del régimen establecido en 14 de abril de 1931 en sus tres puntos importantes, que irán apareciendo sucesivamente en estas columnas: Ejército, Orden público y prestigio internacional. Queremos, en suma, que el pueblo, entregado al alborozo oficial y reclinado sobre unas diversiones a cargo del presupuesto, sepa lo que «celebra».

Punto muy importante es el estudio de la Economía nacional y de la Hacienda; pero, dejamos que por nosotros hablen los comerciantes e industriales y los obreros y patronos.

I

EL EJERCITO

El Ejército, el glorioso Ejército español, el depositario del honor de una raza veinte veces secular, fuente sublime de sacrificios y cascada impetuosa de heroísmos, ha sido quien más de cerca ha tocado las consecuencias de un odio satánico hacia él, odio emboscado en el pecho de nuestros revolucionarios durante más de medio siglo.

Desde el 15 de abril de 1931, cuando aún en el espacio no se había extinguido el eco maliciente de una chusma soez, comenzamos a ver los que no éramos ciegos, cómo un profundo desprecio para nuestras gloriosas instituciones militares salía de las más altas esferas del Poder, mientras un Azaña, hombre anónimo y escritor mediocre, covachuelista desconocido y burócrata que vagaba de hacia largos años por las estrecheces de un escalafón de Gracia y Justicia, se encaramaba audazmente en el palacio de Buenavista, cuyos muros—cobijo siempre de lo más selecto del Ejército—crujían de rubor y de vergüenza al sentirse invadido por quien ni de masculinidad puede ufanarse.

El Ejército español, el glorioso Ejército de las gestas sublimes y de las audacias temerarias, el Ejército que se cubrió de laureles en Marruecos y paseó triunfante su heroísmo por el mundo entero; el Ejército que lo mismo en las dulces orillas del Tiber, que en las cumbres escarpadas de Otumba, que en las planicies extensas de Bailén, que en la inmortal Gerona y en la invicta Zaragoza recibiera el preciado beso de la gloria, veía su destino, por la obra encanallada de los odios concitados contra él, en manos de quien acaso no contara con más bagaje para introducirse en el Olimpo del honor que haber leído la «Psicología del militar», de Hamolt, ese libro teorizante y nauseabundo de ideas anarquistas!

Todavía, confesémoslo tristemente, faltó en el Ejército el rasgo abnegado de aquellos fieles capitanes de Sertorio al final de un banquete en Calatayud...

La labor de Azaña al frente del departamento de Guerra, ¿para qué examinarla? Basta decir que hoy paga España—son palabras del general Mola—un Ejército que no tiene. Como potencia militar,

no somos nada. Ya el señor Azaña se encargó de ello.

Dejando a un lado la materialidad—porvenires destrozados, carreras truncadas, etc.—viene la parte moral, la espiritual, de consecuencias más desastrosas y funestas. Ninguna colectividad ha sufrido tamaños vejámenes a los inferidos al Ejército. Ministros de la República mofándose de un generalato dignísimo y caballeroso; chusmas serviles e irresponsables tirando las piedras de su antipatriotismo sobre la nitidez del honor militar; prensa vergonzante que, azuzada por hombres conocidos, calumniaba diariamente al Ejército; indeseables expulsados por tribunales de honor o pasados con miseria a la reserva por hechos inconfesables, revestidos de la máxima autoridad militar; mientras que lo más selecto del generalato y lo más distinguido de la oficialidad, o estaban separados de la profesión honrosa que llenara los vasos de sus ansias juveniles, o se encontraban en la cárcel, deshonorados por un poder despótico e indigno y en convivencia franca con los suburbios de la sociedad.

Y así vimos cómo una mañana del mes del estío, en que la brisa azulada del norte se reclinaba dulcemente en la poesía de su cielo y las olas bravas del Cantábrico se hieren con el roce aparatoso de sus rocas puntiagudas, el penal del Dueso recibía la caricia de la Historia que entraba del brazo de un penado excelso... Y así vimos, en las calles de Madrid, camino de la cárcel Modelo, a aquella honra del Ejército y gloria de la Caballería que al frente de un puñado de soldados de Ingenieros e Intendencia escribiera en tierras marroquíes una página grandiosa de heroísmo, conducido entre guardias de Asalto, con las mismas consideraciones con que se conduce a un carterista...

Mientras, el general separatista que tantas veces injurió a España, a la cabeza de un cuerpo de ejército; los intrigantes y cobardes, recibiendo el beso de la fortuna en los prostíbulos de una felicidad cotizada; los jefes desacreditados, ejerciendo la soplonería más vil, en tanto que los que no quisieron poner sus hojas de servicio al refrendo del despotismo, salían del cuartel, erguidos y con altanería, a sumergir su amor a la profesión en las piscinas consoladoras del recuerdo; y los oficiales descali-

Cosas pintorescas

Somos de los que creemos que el suscriptor de un periódico, sea del nuestro o de cualquiera otro, goza del perfecto derecho de darse de baja como tal suscriptor tan pronto como la publicación—por las causas que sean—deje de serle simpática o francamente la repudie. Pero también creemos que ese suscriptor, a quien se le ha servido puntualmente el periódico durante un trimestre bastante corrido, está obligado a satisfacer el recibo de dicho trimestre exactamente igual que si le presentasen la factura del carbón o de las patatas que le han servido de la tienda.

Y decimos esto porque se nos ha dado el caso de recibir nuestro cobrador una orden de baja y respecto al pago del recibo por 2'50 pesetas, «¡que me alegro de verte bueno!». Claro que solamente diremos el pecado y no el pecador, pues siendo este de Derecha Regional Agraria y gozando de inmunidad parlamentaria, a lo mejor salimos perdiendo más, que nadie sabe todavía hasta donde puede llegar el poder de Gil Robles y de sus acólitos.

Juventudes fascistas

Hay quien se admira del empuje una fortuna veleidosa y ciega, o numérico que va adquiriendo la Juventud de Falange Española. Y a la verdad no me explico esa admiración, porque no me explico que «e admire nadie de que salga una bala del caño de una escopeta, después de la percusión del gatillo.

Eramos los jóvenes españoles una bala alojada inactiva en el caño de una vida obscura, lisa, sin relieve, y aunque como la bala estábamos destinados a expandirnos por el aire, y a llevar al organismo estatal la herida roja de nuestros entusiasmos y fervores, nos hacía falta un golpe raso que, encendiendo nuestros fervores, nos hiciera brincar.

Necesitábamos ideales y se nos negaron porque la sociedad que debió proporcionarnoslos vivía sin ellos, o malvivía mejor. El logro de mezquinos intereses materiales, fué el guión señero de las rutas del vivir, y solo se trabajaba por ganar dinero, y solo por ganar dinero se era político, y a las carreras se iba en cantidad directamente proporcional al lucro, y se vendía la honra, se enajenaba el honor y se adoraba la moneda con entusiasmos fervores que sólo a Dios debieran dirigirse.

Y al alma joven, enquistada en el ansia suprema de los goces inigualables del espíritu, le atosigaba el ambiente enrarecido de la feria interminable de la vida. Nos sentíamos vacíos, depauperados. Y ante la agarofobia moral torturante, corríamos desolados a buscar en lo que se llamaba «hombria» y nos dedicamos a vivir entre las fetideces del casino o el cabaret, en brazos de

ficados por sus mismos compañeros, haciendo de los jirones del uniforme chillona investidura de «botones» al servicio de la indignidad.

Si revolución es destruir, los revolucionarios españoles pueden ufanarse de haberla hecho. El Ejército, que sintió desde el primer día la opresión tiránica y vergonzosa de unos arribistas carcerarios, ha sido inmolado en aras de los designios tenebrosos de las logias masónicas y de las sectas internacionales, Minotauros de la España del «bienio».

MANUEL MEDINA

Aun así nos iba mal porque éramos ansia perenne, hecha carne de anhelo y ni el juego tornadizo que aumenta el ansia, ni el placer sensual que nunca sacia, podía llenar nuestras ansias de Infinito.

Nos cansábamos de zozobrar... y viramos en redondo, cuando escuchamos detrás de nosotros una voz que nos llamaba por los caminos de un amor tan antiguo como la historia, tan grande como ella misma.

Y nosotros que, en la horrible vaciedad de nuestras vidas, habíamos dado culto a los héroes insignes de la raza, y por ellos a la raza misma y por la raza al pueblo donde labró su epopeya, no pudimos desoir la voz de un caudillo que renovaba la luz de nuestros sueños, y nos acomodo obras, las más nuevas y perfectas de la raza, héroes insignes con Pelayo y con el Cid, con el Gran Capitán y los de Alba; éramos santos con Teresa y Javier, con Ignacio y Francisco; genios con Murillo y Velázquez con Calderón y Cervantes, nobles con nuestros nobles, grandes con nuestros grandes.

Y nos volvimos y estamos en pie, el alma pronta, para surcar por la vida «siendo lo que somos» y con nosotros siendo la Patria «lo que es».

En la obscura inmensidad monótona de nuestra vida copió la vent'squera de un ideal; y el alma cabalgando sobre el polvo, se asoma, ansia perenne hecha carne de anhelo, al Infinito.

Llegaremos hasta el Sol y de nuevo brillaremos.

S. SANCHEZ MARIN

Administración

Los afiliados a F. E. que no hayan satisfecho la cuota correspondiente al mes de febrero último pueden pasar a recoger el recibo en la oficina provisional: Ajuaras de Margallo.

La Semana Mayor

EL CIUDADANO DE HONOR

Hemos llegado a la Semana Santa por antonomasia, la Semana mayor de 1934, en que la Iglesia celebra el XIX centenario de la Redención de los hombres. La Semana Santa es y será siempre un magnífico libro donde todos los cristianos deben leer con atención reflexiva para aprender sus trascendentes enseñanzas, libro donde todas las almas grandes que en el mundo han sido, han leído con pasmosa avidéz, a lo largo de la historia, sin agotar jamás su contenido. Semana de los grandes contrastes, de infinitos dolores y supremas consolaciones, de cruentas luchas, y magníficas victorias, de humillaciones infinitas y resplandecientes y gloriosas resurrecciones, de las más bajas traiciones y de los más grandes amores.

Empieza esta semana con la apoteosis de la triunfal entrada de Jesús en la Ciudad de Jerusalén, rodeado de una multitud, delante de entusiasmo, que le rodea con sus palmas y ramos de oliva, cantando el hosanna al Hijo de David. Hoy triunfo, vitores, aplausos: dentro de cinco días afrontas, ultrajes, torturas horribles, abandono, cruz. Es la historia perpétua de las muchedumbres, de lo que hoy se llama la masa anónima, que es siempre materialista, siempre egoísta, que tiene como única ambición el goce material, el labrarse una vida cómoda, llena de felicidad puramente material, con ausencia de todo dolor, de todo sacrificio, de todo trabajo. Los judíos se habían forjado en su imaginación, un reino Mesianico material; creían que el Mesías les había de dar la hegemonía sobre todos los pueblos de la tierra, y cuando advirtieron su error y vieron su equivocación, se volvieron furiosos contra el que quisieron proclamar rey, y a los cantos de triunfo y de gloria, sucedieron los gritos de crucifixión. Pobres masas anónimas, pobres muchedumbres enloquecidas, por predicaciones engañosas; levantad un poco el espíritu, y pensad que eso que os predicán, es una ilusión, que eso no puede tener realidad en esta vida.

Pensad que esta vida es de tránsito, que la felicidad está en la otra vida, que es la verdadera. En esta vida llegaremos a ser, lo que cada uno por su aptitud, por su trabajo, por su propio esfuerzo, y sus propias fatigas, sea capaz de adquirir; y ese trabajo y esos esfuerzos y esas luchas, nos servirán, para merecer la otra. Lo otro, lo que la felicidad y la abundancia va a caer, como la fruta seca cae del árbol sin esfuerzo nuestro, eso es una mentira.

Y vosotros los audaces, los fanáticos, los que buscando vuestro encumbramiento exclusivamente, enloquecáis a la muchedumbre, con predicaciones fantásticas, y con promesas irrealizables, a sabiendas de que las engaños, acordaos de que porque no les dió lo que ellos

querían, sin que El jamás se lo prometiera ni les engañara aquel mismo pueblo que quiso proclamarle rey, le subió al patíbulo; y vosotros en fuerza de levantar tempestades en los corazones de las multitudes, el oleaje de esas tormentas os arrojará mal que os pese, como miserables piltrafas, a las playas del odio y del olvido.

Al recordar en estos días, las trágicas escenas de la Pasión, vemos como la historia se repite, y para nosotros los cristianos, no debe haber ya sorpresas en la vida. ¿Cómo nos vamos a sorprender, cuando vemos a la turba de los desagradecidos, que haciendo caso omiso de los beneficios que a lo largo de la vida les hemos hecho, se revuelven furiosos contra nosotros, en cuanto ven una leve esperanza de satisfacer ambiciones y egoísmos, si nos acordamos del Maestro Divino, que en un exceso de infinito amor se queda con nosotros en la Eucaristía, y da su Cuerpo y sangre en alimento espiritual a aquel Judas, que le vendió por treinta miserables dineros, a las pocas horas de haber participado del banquete del amor? Nos extraña ver cómo se blasfema horriblemente en el mitin contra Dios y contra la Iglesia, y es porque no recordamos a aquellos Pontífices y aquel pueblo que acompañó a Jesús camino del Calvario, profiriendo blasfemias escupiendo y escarneciendo.

Todo está representado en los grupos de la Pasión. Los cobardes y los débiles, los transigentes y los dormidos, allí están representados, en aquel juez que se lava las manos y entrega al Justo a la voracidad de la turba enloquecida de odio, y en aquellos discípulos dormidos, cuando van a prender al Maestro, están también representados muchos cristianos, que no despiertan a pesar de los ruidos y fuertes golpes que la impiedad y el sectarismo descarga sobre sus más caras creencias, y sobre sus más íntimos amores. Tengo para mí que es una gran verdad aquello que hace muchos años decía un gran tribuno, que el mayor mal de esta sociedad es la pérdida del valor. Sin cobardías ni claudicaciones, con la frente erguida, trabajemos y luchemos, cueste lo que cueste, con cristiana virilidad, sabéis para qué? Para que de las alturas de la Cruz donde expira Jesucristo con los brazos abiertos para recibir en ellos a toda la humanidad, caiga sobre las encrespadas cías de esta sociedad víctima de todos los odios desatados, como aceite milgroso que las suavice, la realidad de aquel postrero deseo del Divino Maestro. «Amaos los unos a los otros».

V. C.

CACERES

Tip. Editorial Extremadura

Desde que Calderón de la Barca escribió en su glorioso drama «El Alcalde de Zalamea» que «el honor es patrimonio del alma...», hasta nuestros días ya ha llovido, se ha secado y hemos visto para cuántas cosas y usos ha servido ese patrimonio. Algunos, por él perdieron la vida; muchos sacrificaron su hacienda; otros, por el contrario, supieron hábilmente dar un poco de lado a ese honor para cosechar unos cuantos honorcillos y no faltó tampoco quien, sin saber de qué color era el honor se las arregló para hacerse pasar por este mundo rodeado de toda clase de honores, que en esta vida del Señor de todo hay y el honor ha servido para muchas cosas. ¿Y para las que servirá todavía? Porque, ¿cómo suponer que para abrillantar unos festejos se iba a echar mano del honor como si fuera una traca, un farolillo a la veneciana o una colección de fuegos artificiales? Pues eso se va a hacer ahora ya que, según dijo hace poco el señor Lerroux, el festejo más interesante de cuantos se celebren con motivo del aniversario del 14 de abril será el que consiste en elegir el «Ciudadano de honor».

Pero el porqué no se nos alcanza. No creemos que sea tan difícil encontrar un ciudadano de honor en un pueblo como el español y entre más de veinticinco millones de habitantes. Mas el hecho tendrá su miga ya que se le concede tanta importancia. Lo peor está en la enorme desilusión que todos los españoles menos uno sufrirán después de la elección que quedará firmemente sentado que el resto de los veinticinco millones de ciudadanos no somos de honor y quién sabe si tampoco ciudadanos y si solamente alegres y paganos espectadores de dichos festejos que ya nos costarán nuestras buenas pesetas.

¿Es una pena! Y nosotros creyendo hasta ahora que desde Cajal hasta el último limpiabotas todos los españoles debían ser considerados ciudadanos de honor por el mero hecho de ser españoles. La duda de quién será el afortunado mortal nos quita el sueño como suponemos que les ocurrirá a todos los ciudadanos. ¿Es que no habrá alguien que no aspire a ser él, el elegido? Menguada idea tendría entonces de su honor.

Y lo más terrible del caso sería que después de tantas cavilaciones y esperanzas fuese elegido un extranjero, que todo pudiera ocurrir. Es más, si por nosotros fuese se elegiría ciudadano de honor a Margarita Nelken. Se trata de un festejo abribeño y los festejos cuanto más divertidos, mejor. Y eso hasta tendría gracia.

Disposiciones oficiales

GACETA DE MADRID:

Día 19 de marzo: Orden del Ministerio de Trabajo, disponiendo el cese de don Tomás Lucas García en el cargo de presidente del Jurado mixto del Trabajo Rural de Cáceres, por ser incompatible.

Día 20: Decreto sobre la baja del 50 por 100 en algunas clases de cédulas personales de la tarifa 1.ª.

Día 22: Orden del Instituto de Reforma Agraria sobre cierre del inventario y fincas que pueden ser adicionadas en lo sucesivo.

BOLETIN OFICIAL

Día 19 de marzo. Resumen calificativo y clasificativo, a los efectos del Avance Catastral, del término municipal de Moraleja.

Edictos de exposición al público del repartimiento de utilidades de Casares de las Hurdes y de Torrejón el Rubio.

Día 20: Orden del Instituto de Reforma Agraria, concediendo el plazo de diez días, para que emitan el informe las Asociaciones agrícolas, tanto de obreros como de propietarios y mixtas, en los expedientes de intensificación de cultivos.

Edicto de exposición al público del anteproyecto de presupuesto municipal para 1934, de Brozas.

Día 21: Edicto de exposición al público del reparto de utilidades de Millanes de la Mata.

Día 22: Edictos de exposición al

público de los repartimientos de utilidades de Mohedas, Valdeobispo y Acehuche; y del Censo de campesinos de Herrera de Alcántara.

Día 23: Edictos de exposición al público de los presupuestos municipales ordinarios, de Pinofranquedo y Albalá.

Día 24: Circular de la Administración de Rentas Públicas, recordando a los profesionales obligados a tributar por la tarifa 1.ª de Utilidades, su obligación de presentar las declaraciones juradas antes de finalizar el mes en curso.

Circular de la Delegación provincial de Trabajo sobre colocación obrera y elección de los Vocales.

Edictos de exposición al público del presupuesto municipal ordinario, de Majadas; de los Censos de campesinos de Santiago del Campo y Torre de Don Miguel; del reparto de utilidades para 1933, de Santa Ana, con relación de las cuotas correspondientes a los contribuyentes forasteros.

El alcalde de Cáceres, para negar la asistencia de la Banda Municipal a las procesiones dijo que solo accedería si los músicos iban sin uniforme

Y menos mal que no se le ocurrió decir que con taparrabos porque las ocurrencias de los socialistas son de esas que aplastan

¡Que aplastan al que se le ocurren!